



15 de Agosto de 1914

Año IV.—Núm. 80

SUMARIO

Asociación general de Agricultores, Cazadores y Pescadores de España, por *Gregorio M. López*.—Guardería perfectamente legal.—Impresiones: Con la Federación á cuestas, por *J. Morales de Peralta*.—El arrendamiento de los ríos: Los vedados de pesca.—Viaje de propaganda: Por la Federación.—Victoriano Mallo, por *C. T.*—Desde Valencia, por *Enrique Caséns*.—Tiro de pichón.—Notas de pesca.—Notas de sport.—Noticias.

(No se devuelven los originales.)

ASOCIACIÓN GENERAL DE AGRICULTORES, CAZADORES Y PESCADORES DE ESPAÑA

Todo cuanto me propongo hilvanar en estas cuartillas dedicadas á la revista CAZA Y PESCA, todo, absolutamente todo es un sueño; por lo tanto, todos cuantos tuvieren el mal gusto de leerlas no deben dar ninguna importancia á mis argumentos, hijos de una ilusión ó, más quizá, de una aberración constante de mis sentidos por un ideal, que el tiempo se encarga poco á poco de convencerme de su imposibilidad y de su irrealización.

Repito que es un sueño, pero ¡es tan dulce y tan confortable soñar en algunos momentos, que al despertar es cuando se siente el malestar y el disgusto de haber soñado!

¿Qué les parecería á los buenos aficionados á la caza y á la pesca, si se constituyese una asociación potente y única que llevase por título el que encabeza estas cuartillas, integrándola y dirigiéndola los elementos más valiosos de la propiedad agricultora y de los aficionados, cazadores y pescadores de probado desinterés y justificados altruismos? ¿Ver-

dad, mis queridos compañeros de afición, que esto sería el ideal de mi sueño, y que no es un imposible su realización? Todo cuanto los hombres se proponen realizar con buenos propósitos y mejor voluntad, todo es facilísimo, todo es realizable; lo que es más difícil de convencer es el núcleo heterogéneo de hombres, pero esto también se consigue si se les dice la verdad, si se les demuestra lo conveniente y útil que puede resultar la agrupación de los buenos contra el abuso constante de los malos; entiéndase que los que en mis escritos de caza y pesca yo considero malos, son todos aquellos que, faltando en todo tiempo y forma á las leyes vigentes, cazan y pescan por malas artes y por satisfacción de un lucro egoísta en perjuicio de tercero.

Es una perogrullada, ó gedeónico pensamiento, el asegurar que si los hombres fuéramos buenos y reflexivos, todas las leyes humanas y casi las divinas estarían demás; pero como en general nos falta la bondad y no nos sobra la reflexión, de aquí lo mucho que hubo que legislar en todos sentidos, y lo no poco que tendrá que seguir legislándose para lo sucesivo.

Es también un hecho probadísimo y cien veces repetido, que la caza y la pesca están casi extinguidas en algunas zonas de España,

y en otras muy expuestas á que en breve tiempo suceda lo propio, debido al abuso de los dañadores cazadores y pescadores desaprensivos y de mala fe, que cometen sus abusos y tropelías fiados siempre en la impunidad por la falta de vigilancia de la mayoría de los campos y la totalidad de los ríos; pero siendo todo esto tan cierto, no lo es menos que los frutos de los agricultores están de igual modo atropellados é inseguros por la misma causa.

La guardería de los campos, salvo la de posesiones importantes, en las que sus amos pueden permitirse el lujo de tener guardas particulares á su costa pagados, es en general muy deficiente, y la llamada de término municipal que los Ayuntamientos de los pueblos nombran y quitan á su antojo, más que deficiente es torpe, holgazana y mala, y sobre todo inclinada al compadrazgo de amigos, parientes y protectores, de los que esperan recibir el apoyo para continuar en sus empleos; esto, aparte de que son muy pocos, casi ninguno de estos guardas los que están juramentados en forma, y por lo tanto, en muchos casos sus denuncias no tienen la fuerza legal que para exigir ciertos castigos sería preciso; por ello, en una gran mayoría de Juzgados municipales de la población rural se administra justicia de trompa y talega, y con arreglo á la influencia del cacique político de mayor fuerza, que forzosamente interviene en las denuncias hechas por esos medio-guardas.

El más ligero examen de cuanto dejamos apuntado y otros muchos vicios que podríamos demostrar, prueban lastimosamente que el mal es de origen antiguo, y por lo tanto, que su corrección y desarraigo costará algún trabajo, pero en ello no debemos parar nuestra atención, si queremos seguir el ejemplo del justificado proverbio: «á grandes males, remedios heroicos y de efecto rápido»; aquello de crecerse al castigo, en la raza humana es un verdadero mito.

Desde hace mucho tiempo varios colaboradores de nuestra revista, yo uno de ellos, venimos demostrando la necesidad y conveniencia de hacer la federación de todas, ó, cuando menos, de la mayoría de las Sociedades de cazadores y pescadores legalmente constituidas en España.

Pero es lo cierto que hasta hoy, ó tuvieron poca prisa por federarse, ó no comprendieron bien la mayoría de ellas las ventajas que á todo buen cazador y pescador nos traería tan

poderosa agrupación; y por si no lo comprendieron, ó por si antes de formarse se suscitaron los recelos y dudas, de dónde habría de radicar la central de la federación; por si esto hubo ó pudiera haberlo, por esto, repito, aunque en forma de sueño me sugirió la idea de una *Asociación General de Agricultores, Cazadores y Pescadores de España* en todas partes con el mismo nombre, con los mismos estatutos y reglamento, pero independientes en sus administraciones de fondos, aunque ligadas para el bien común en cuanto se relacionara con la rigurosa observación de los periodos de veda, tanto en lo que á la caza y pesca pueda referirse, como al respeto total y completo de los frutos que los agricultores tuviesen en sus campos en cualquier tiempo del año.

Para el resultado más rápido y práctico de las ventajas que todas y cada una de estas Asociaciones habrían de obtener, lo primero en que hay que pensar es en el nombramiento de una guardería idónea, bien reglamentada y todo lo mejor retribuida, armada y uniformada que pudiera tenerse, ostentando siempre en sus bandoleras la chapa con el nombre de la Asociación y su aditamento de *guarda jurado*; regidos por un reglamento especial y único para todos, en el que se les imponga por igual la vigilancia de los campos contra toda clase de abusos, lo mismo los que afecten á la propiedad agricultora, que á la caza y á la pesca, y siendo condición precisa é ineludible que ningún guarda preste sus servicios en las zonas ó términos de donde él sea natural ó tenga intereses y afecciones que pudieran coartarle su libertad de acción.

Ya me figuro que cuanto dejo apuntado tiene sus dificultades de realización; pero como soy de los espíritus rebeldes á la palabra *imposible*, y como por otra parte pienso á cada momento si lo de *federación* sonó con más ó menos agradable simpatía en los oídos delicados ó susceptibles de muchos propietarios rurales y agricultores, por esto cambié de postura é indico esta nueva forma, que después de todo puede dar el mismo beneficioso resultado para todos, puesto que el ideal ó sueño, como quiera calificarse, ha sido, es y será el mayor respeto de todos para todo, y, por consiguiente, que se corrija de una vez y para siempre el vicio y la corruptela de que en el campo haga cada cual lo que le venga en ganas; esto no puede ser ni puede consentirse entre hombres civilizados; las leyes,

mientras no sean derogadas ó sustituidas, deben cumplirse por todos los ciudadanos, sean ó pertenezcan á la clase que quieran.

GREGORIO M. LÓPEZ

Julio 17-914.



GUARDERÍA PERFECTAMENTE LEGAL

Si no nos honrásemos de muy antiguo con la amistad del entusiasta compañero en lides cinegéticas D. A. M. B., hubiésemos asegurado, al leer su artículo titulado «Guardería ilegal», que había tenido un serio disgusto con un guarda por haber infringido la ley de Caza, ó que su estado normal de salud había sufrido una sensible alteración.

Ni lo uno ni lo otro; D. A. M. B. es uno de nuestros más afamados cazadores, fiel cumplidor de la veda y modelo de sensatez y de cordura. Podemos asegurar, sin temor á equivocarnos, que todo cuanto dice no es idea suya; nadie está libre de un mal consejo, de una sugestión, de un momento subsiguiente á una contrariedad, durante el cual y bajo cuya presión se escribe precisamente lo contrario de cuanto se pensaría con serenidad de ánimo.

Decimos esto porque su referido artículo parece las lamentaciones de un cazador furtivo, y que, por cierto, son de un candor y de una inocencia verdaderamente infantiles.

Para el cazador de buena fe, para aquellos cazadores que hemos dado en llamar legales, la Guardia civil, los guardas jurados, sean de la índole que sean; en suma, todas las autoridades de la población y del campo, constituyen una garantía, una confianza extrema del buen orden social, del cumplimiento de las leyes.

El cazador furtivo teme y odia á todo cuanto constituye principio de autoridad, porque está reñido con el orden social, porque vive fuera de la ley.

Todas las Sociedades cinegéticas de España,

y son muchas, comprendiendo que sin una extrema vigilancia en los campos, y aun dentro de la misma población, se irá agotando hasta su aniquilamiento la especie caza, se sacrifican por tener una numerosa guardería y suspiran porque se forme la llamada rural, con jurisdicción en todo el territorio español; pues nada más ridículo que el que es autoridad ó está legalmente revestido de ella, deje de serlo cuando pisa el término municipal vecino.

Todo esto es tan elemental, que no comprendemos que pueda existir un solo cazador en España que piense lo contrario, que involucre conceptos para intentar siquiera hacer ni la más leve crítica, no ya censura, de lo que vive y palpita en el ánimo de toda persona ó institución honrada y que sancionó la ley de un modo claro y expreso.

¿Qué tiene que ver lo que escribimos respecto á una disposición del Sr. Vizconde de Eza, dictada con incompetencia, con los guardas jurados que nombran las Sociedades?

Aquella disposición introducía una reforma dentro de la vigente ley de Caza y de su reglamento, y era preciso darla valor, fuerza de obligar, sin perjudicar derechos adquiridos y legalmente refrendados.

La disposición era buena, y malo el procedimiento que no había sancionado la Superioridad; cuando se cumplieron los oportunos trámites y se dictó la correspondiente resolución ministerial, felicitamos con todo respeto y con todo entusiasmo al Sr. Vizconde de Eza, por la buena obra que había realizado en defensa de las aves insectívoras.

La cuestión que hoy nos ocupa no es la reforma de ningún precepto legal, sino una especie de alegato particularísimo, imaginario, desprovisto de todo fundamento, de algo fantástico que no sabemos cómo rebatir, porque no resiste ni á la más ligera consideración, de un castillo de naipes que se derrumba de un estornudo.

¿Dónde habrá estudiado D. A. M. B. la legislación sobre guardas jurados? ¿En el Código chino? ¿Ó nos habla en camelo? El art. 30 de la vigente ley de Caza no dice: «Sociedades que se formen para comprar ó arrendar los sitios vedados destinados á la cría de caza»; dicho precepto legal habla de los guardas jurados que nombran los propietarios ó arrendatarios de los terrenos vedados.

¿Que sólo existen en España los guardas de esta última clase de terrenos? ¿Dónde se ha escrito eso? ¿De dónde lo deduce? ¿No se ha-

brá equivocado, y por leer la legislación de caza ha leído los cuentos de *Las mil y una noches*?

Aparte de un número considerable de disposiciones, resoluciones y preceptos, existen en vigor: el reglamento de 8 de Noviembre de 1849, el de 2 de Agosto de 1852, la ley de 7 de Junio de 1876, la vigente ley de Enjuiciamiento criminal, la de Caza, la de Pesca y reglamento de estas dos últimas, donde encontrará el articulista guardas para todos los gustos. Pueden serlo hasta los zagales, mayores y guardas de ganados mayores de quince años; sin contar con que el art. 44 de la vigente ley de Caza y el art. 70 del reglamento para su ejecución, determinan que la acción para denunciar las infracciones de dicha ley es pública, que todos tenemos el derecho y hasta la obligación de denunciar, que podemos convertirnos en autoridades en lo que á este respecto se refiere.

Habla también el articulista de *guardería de intereses generales* (esta denominación la desconocíamos, pero puede añadirla á la lista anterior), y dice cosas tan peregrinas respecto á la capacidad legal, que no merecen ser recogidas.

Los ejemplares de la ley de Caza publicada en 16 de Mayo de 1902 y su reglamento publicado en 3 de Julio de 1903, puede adquirirlos en cualquier librería ó leerlos en los Gobiernos civiles y Ayuntamientos, y se convencerá de que lo que leyó y trató de comentar no fué la legislación de caza, que no puede ser más clara y más terminante, aunque no sea todo lo literaria que desearía D. A. M. B.

Como vía de anticipo copiaremos textualmente el art. 57 del reglamento, que dice así:

«Para el ejercicio del derecho de cazar pueden constituirse en Sociedades, entendiéndose que lo estarán para los efectos de la ley y del presente reglamento, cuando se hubiere cumplido en su constitución con lo prevenido en la ley general de Asociaciones; cuando tuviere domicilio fijo; cuando su reglamento hubiese sido aprobado por el Gobernador de la provincia donde se establezca, y finalmente, que haya sido nombrada su Junta directiva y ésta tomado posesión.

Dicha Junta tendrá la representación de la Sociedad, siendo de su cargo el nombramiento de los guardas jurados con el título de la misma, y en estos nombramientos y títulos se expresará necesariamente los nombres de los términos municipales para que hayan de servir. La expedición de éstos se hará por el

Gobernador, previo informe favorable del Jefe superior de la Guardia civil de la provincia respectiva.

Las Sociedades constituidas de la manera que queda dicho, *protegerán la caza y perseguirán á los infractores de la ley y de este reglamento, valiéndose para ello de sus guardas, los cuales ejercerán su cometido en todos los términos municipales de la provincia donde resida la Sociedad y exprese el nombramiento y título.*

La Junta directiva de toda Sociedad de caza es responsable de las denuncias falsas ó no justificadas hechas por sus agentes.»

¿Pueden determinarse con más claridad el objeto, los fines y las facultades de esta clase de Sociedades, completamente distintas á las que cita el articulista? Por eso no estará de más, y le recomendamos también, la lectura del art. 13 de la Constitución del Estado y la ley de 30 de Junio de 1887 que regula el derecho de Asociación.

Respecto á los casos que ofrece, poco tenemos que decir: el guarda que no cumple con su deber debe ser destituido en el acto, y las Sociedades que no cumplen sus fines deben ser disueltas por ilícitas.

«¿Que las Asociaciones de cazadores han de tener por objeto no hacer directamente que se cumpla la ley?» ¿Pues cuál ha de ser su objeto? ¿Infringirla? ¿De qué puede servir abaratar las licencias, el transporte económico por ferrocarril de cazadores y sus perros si no hay caza sobre qué disparar?

Recomendamos á D. A. M. B. que se serene, que antes de poner la pluma sobre el papel para enviar á la imprenta sus ideas las medite un poco, porque después de publicadas se expone á ser blanco de los tiros de quienes medianamente afinen la puntería, y nos conduce en grado extremo tener que rebatir con alguna dureza, por ser en legítima defensa, las opiniones, más ó menos absurdas, de un aficionado á la caza de la categoría de nuestro buen amigo y respetable compañero D. A. M. B., de quien guardamos gratísimo recuerdo los cazadores madrileños.

Hace bien *curarse en salud* no aceptando polémica alguna sobre la materia; tampoco podría sostenerse, porque esas opiniones tan personalísimas no pueden nunca pasar de una genialidad.



IMPRESIONES

Con la Federación á cuestas

En esta especie de peregrinación á las Asociaciones de cazadores constituidas en España, predicando por todas partes la doctrina de la Federación tan sabia como útil, este nuevo apóstol del arte cinegético ha ido á dar con sus huesos ya duros en la muy culta y muy bella capital vallisoletana.

Llegué aquí, bien lo sabe Dios, con el pecho lleno de impaciencia, nervioso y anhelante, por haberme aparecido Valladolid una de las provincias más entusiastas y decididas á cooperar en la hermosa obra de unión que unos pocos ilusos venimos persiguiendo.

Siempre corteses, con esa cortesía moderna que no llega nunca á lo empalagoso, con esa cortesía británica libre de objetivos, sencilla y breve, me recibieron aquí los cazadores, esos compañeros á los que siempre tuve por fieles defensores de nuestros ideales de unión y á quienes dediqué en todos los momentos cuantas frases de elogio salieran de mi pluma. Estos compañeros, repito, sabedores de mi estancia aquí, me enviaron una atenta invitación para que asistiera á una reunión íntima, donde fui presentado á varios señores de los que forman la Directiva de la Asociación de Cazadores y Agricultores de Castilla la Vieja, en uno de los salones que, destinados al objeto, tienen en el Círculo Mercantil.

Grata, muy grata fué para mí aquella tertulia de compañeros, personas todas sencillas y amenas, que acudieron de buena gana y porque creyeron que excusar su asistencia podría parecerme algo así como una mezcla de suficiencia y altanería, cosas éstas que apenas si conocen los aficionados al arte cinegético.

Yo, que con la natural satisfacción leyerá los artículos en pro de la federación de las Sociedades de caza, titulados «Con la federación se consigue todo; sin ella, nada», y «Las Sociedades que trabajan en pro de la federación», debidos á la pluma de compañeros en esta provincia, me dije esperanzado: «Gracias á Dios que he llegado á la tierra prometida. Aquí, donde tanto se aboga por este ideal, sin necesidad de esforzarme, hallaré el camino libre de obstáculos y llegaré á la meta sin una gota de sudor en la frente... Sin embar-

go de ello, aunque amantes de la unión soñada, se reservan algo más de lo debido. ¿Por qué?... Yo cada vez me lo explico menos.

Pero sigamos adelante: Á los dos días de mi presentación fui de nuevo invitado para asistir á la Junta general que la referida Asociación vallisoletana celebró en los indicados salones. Yo, con objeto de que mi presencia no pudiese ejercer coacción sobre los cazadores de Valladolid, creí más correcto no asistir á esa Junta, agradeciendo desde luego la deferencia, para que así, con libertad de palabra y sin miramientos corteses, discutieran el punto. ¡Ah! no sabéis bien, compañeros, cuánto lo sentí más tarde al enterarme de que un señor socio se deshizo en acusaciones contra nuestra Asociación, culpándola de firme, porque, según el que hablaba, en cierta ocasión que acudieron á nosotros para que protestásemos del decomiso de unas liebres que á un cazador de esa provincia le hicieron al día siguiente de ponerse la veda, nosotros callamos. ¡Pero, hombre, por Dios! Si eso fué así, ¿qué mayor prueba de afecto pudimos dar que silenciarlo? No lo supimos, señor atacante, é hicieron bien con no notificarlo. Es decir, que nosotros que venimos combatiendo el caciquismo y la influencia en provecho de todos, íbamos á amparar aquello que, según tengo entendido y me consta, fué una verdadera infracción. ¡Qué disparate!... Sin duda, ese compañero mal informado, se lanzó á decir lo que con mejor conocimiento de causa jamás hubiera hecho. Estoy seguro.

Bien; pues al día siguiente de esta Junta general, *El Norte de Castilla* publicó un suelto bajo el título «Notas deportivas», cuyo final decía así: «El último asunto tratado fué el de la adhesión de esta Sociedad á la Federación Nacional de Cazadores, asunto que reviste gran importancia y que ha de ser objeto de un detenido estudio. Provisionalmente se enviará la adhesión, sin perjuicio de hacer la separación, caso de no convenir las bases que han de regir esta importante Federación y que, en su día, se darán á conocer á todas las Sociedades federadas.»

Franca y francamente, compañeros de Valladolid, no comprendo el porqué de esa marcada reserva. ¿Podemos nosotros ni ninguna Sociedad hacer proposiciones ó llamamientos de esta índole con fin pernicioso? En manera alguna, cazadores. Además, ¿qué sacaríamos con eso? El único fin que perseguimos es el mejoramiento general, y si de ello estáis convencidos, ¿á qué esos recelos? No una, sino

mil veces hemos repetido que de los compañeros de provincias esperábamos notas é inspiraciones, lo que bien claro indica la buena fe nuestra y el vivo deseo de hacer unas bases del agrado de todos.

Esta indicación nuestra me duele en el alma, mucho más porque os conozco de sobra y sé que vuestros celos no pueden ser nunca de orden económico.

Pero con tal reserva se fomenta más aún la indecisión y apatía tan odiosas. Ese mal va en contra de la caza y los cazadores, y vosotros, aficionados de corazón, no podréis permitir tal cosa. Bueno, absolutamente bueno é inspirado en la honradez más acrisolada será el espíritu de aquellas bases, no lo dudéis, y como bueno, vosotros que sois buenos, habréis de admitirlo sin reservas; me consta.

Y dejad á un lado que la soberbia, esa mala consejera que tantas veces hace caer en la descortesía, anime á unos pocos, quienes con palabras de afecto aparente y crítica cobarde y solapada nos salen al camino para dispersarnos. Animadas todas las Sociedades de excelentes ideas, tendiendo todas á un mismo fin, el respeto de la veda con arreglo á las condiciones de lugar y tiempo, ¿á qué marchar desunidos y enseñándose los dientes? Como hermanos que son, las luchas fratricidas no les darán provecho ni gloria.

Y os juro por nuestro santo patrón que en estas líneas no he tenido en modo alguno el propósito de censuraros. ¡Dios me libre! Hijas son de mi noble deseo de unir á todos los cazadores y de mi interés sincero por vuestra causa, compañeros de Valladolid, para que de este modo el gran día de la discusión en las Cámaras, el caciquismo y la influencia de unos cuantos no eche por tierra nuestras santas aspiraciones.

J. MORALES DE PERALTA

Valladolid, Agosto de 1914.



EL ARRENDAMIENTO DE LOS RÍOS

LOS VEDADOS DE PESCA

(Continuación.)

Hablábamos en nuestro último artículo del supuesto empobrecimiento del río Moros, de ese *camelo* con visos legales, en virtud del cual unos cuantos egoístas de la afición arrendaron, ó lo que sea, un trozo de dicho río en beneficio propio y con escarnio de sus compañeros.

Demostramos de un modo claro que el río no estaba empobrecido, sino que, por el contrario, tenía suficiente abundancia de pesca, que bien vigilada se reproduciría con gran facilidad, como venía ocurriendo en años anteriores.

Ahora vamos á ocuparnos de la forma como se ha realizado ESO que llaman arrendamiento; pero antes permitasenos sonreír unos instantes respecto á la repoblación efectuada.

¿Conque truchas del Monasterio de Piedra? ¿Conque salmones?... ¿Y por qué no echaron ustedes pescadillas, atunes y langosta?

¿Pueden ustedes asegurar que las truchas que viven ó se crían en un río ó depósito pueden vivir en otro río?... ¿y las especies? ¿y el clima? ¿y la corriente? ¿y el yacimiento? ¿y la presión? La trucha que se cría en Zamora ¿es igual á la de Ávila? ¿idéntica á la de Soria? ¿de la misma especie que la del río Moros?

¿Qué hacen los pescados que salen de su elemento? Se mueren ó emigran.

No queremos demostrar científicamente todo esto, porque sería salirnos de nuestro propósito, y está al alcance de cualquier mediano aficionado á la pesca.

¿Conque truchas, salmones...? ¡¡¡INOCENTES!!!

Dejemos de sonreír y entremos en materia.

Otro de los vicios que debemos señalar en dicho arrendamiento es que no se han cumplido estrictamente las prescripciones del artículo 42 de la ley de Pesca y artículos 96 al 108 de su reglamento, cuyos vicios iremos marcando en el procedimiento contencioso que ya se ha iniciado.

En el primer escrito solicitando el arrendamiento se decía una cosa que luego se substituyó antes de entregarlo á la Superioridad, según noticias, con otra distinta: en la escritura se dice diez kilómetros y los arrendados

pasan de quince, y otras muchas anomalías más propias de una contienda judicial que de un artículo periodístico, pero que demuestran las irregularidades cometidas de las que en su día podrán deducirse responsabilidades.

Lo más enorme, el vicio de nulidad de mayor relieve, es el relativo á la extensión del arrendamiento, porque infringe de una manera palmaria y descarada la disposición preceptiva 4.^a de los artículos 42 de la ley de Pesca y 96 del reglamento, que dicen textual y respectivamente:

«Que el arrendamiento no ha de extenderse á toda la longitud de cada río, dejando trozos de él para el aprovechamiento común DE IGUAL Ó

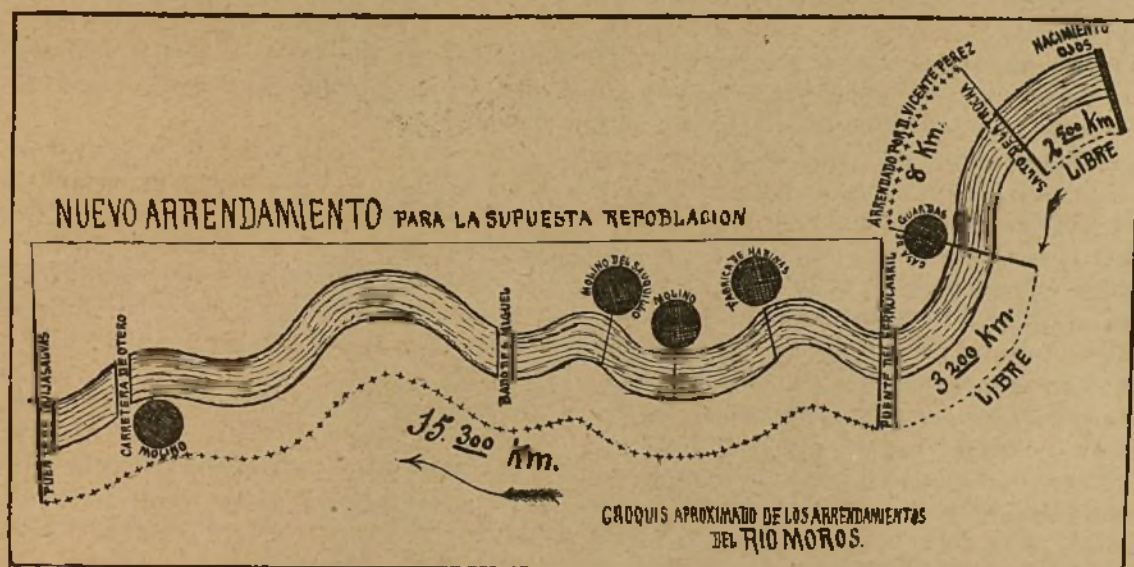
JASALVAS 15³⁰⁰ kilómetros próximamente. Este último trozo es el arrendado.

¿Se desea más ilegalidad?

Pues bien, se hicieron las oportunas protestas al celebrarse la subasta, al adjudicarse la misma y á la toma de posesión, y... *más te valiera estar duermes.*

Ahora viene también otra enormidad que dejará absorto á los lectores: los *explotadores* con título de arrendatarios de dicho trozo de río dijeron en un folleto publicado en 1913:

«La verdadera diferencia entre la caza y la pesca consiste en que aquélla resulta ejercicio más violento, es más caro y tiene veda durante una buena parte del año, mientras que



MAYOR EXTENSIÓN que los arrendados y EN SITUACIÓN ALTERNA.»

«El arrendamiento se referirá únicamente á un trozo, ó varios, PERO DISCONTINUOS, de río ó arroyo, cuidando siempre de que queden para el aprovechamiento común, en el mismo curso de agua y en situación alternada, otros trozos DE IGUAL EXTENSIÓN LONGITUDINAL AL DE LOS ARRENDADOS, CUANDO MENOS, salvo lo prevenido en los artículos 40, 44 y siguientes de este reglamento, en su título V.»

El gráfico que acompañamos y los preceptos copiados nos ahorran mayor explicación, pues salta á la vista.

Del SALTO DE LA TRUCHA á CASA DE GUARDAS, arrendado por D. Vicente Pérez, existen próximamente 8 kilómetros. De CASA DE GUARDAS á PUENTE DEL FERROCARRIL, que es libre, 3²⁰⁰ kilómetros aproximadamente. Del PUENTE DEL FERROCARRIL al PUENTE DE GUI-

la pesca con anzuelos puede practicarse en todo tiempo con menos gastos que la caza y es ejercicio de más ó menos esfuerzos, á voluntad del que lo practica.»

«Es deporte para personas de todas las edades, en todas las épocas y al alcance de todas las fortunas.»

Á esto contestarán: También se decía en la Memoria relativa á los servicios de la Dirección general de Agricultura, Minas y Montes del año 1911:

«De esperar es que, juntos los estímulos particulares y la acción del Gobierno, conseguirán devolver á nuestros cursos de agua su antigua riqueza y despertar la afición á la pesca fluvial, en la que el elemento obrero, al propio tiempo que obtiene un pequeño beneficio, ha de encontrar un honesto recreo y una diversión que le incline en los días de asueto á salir á respirar el aire puro del campo.»

¿Y se arriendan los ríos en beneficio de esos particulares?

Y ya que nos hemos metido á copiar Memorias, consignaremos algunos párrafos de la leída en la Junta general de la Sociedad «El Sport de la Pesca» por su Secretario don Manuel Vidal Abbad, que condensan el por qué nos oponemos á esos ilegales arrendamientos:

«... Conviene sentar qué clase de intereses nos inducen á oponernos tan obstinadamente á que los arrendamientos de los ríos lleguen á realizarse, porque pudiera haber quien, juzgando parcialmente ó por apariencias engañosas, achacase tal oposición, no á conveniencias sociales, sino á las bajas satisfacciones del amor propio herido ó á venganzas ruines por supuestos agravios, móviles ciertamente indignos, si ellos, en lugar de inspirarse en ideas más sanas, fueran los inductores ó causantes de esta irreductible oposición.

Somos opuestos á tales arrendamientos porque deseamos evitar que los grandes propietarios arrienden los trozos de ríos situados en sus posesiones; porque queremos impedir que los pequeños terratenientes se unan y hagan otro tanto; porque no podemos tolerar que pidan y se les concedan los arriendos á determinados grupos de pescadores de oficio; porque no queremos coartar la libertad de ningún aficionado, obligándole, por medio de una coacción indirecta, á que forzosamente ingrese en la colectividad arrendataria, á despecho de su omnimoda libertad de acción ó de sus opiniones particulares; porque no creemos que con ellos se consiga una favorable y rápida repoblación de los ríos, y, finalmente, porque deseamos que la afición á la pesca con caña aumente gradualmente, dándole para ello el mayor número de facilidades, como son la licencia de pesca, los reducidos precios de los artículos y el amplio y libre ejercicio del *sport* en las aguas públicas, en aquéllas que deseen ó les convenga ejercitarlo.

Solamente obrando así, se conseguirá adquirir una importancia real y efectiva, contribuyendo á que la actual vigilancia se refuerce en lo posible, puesto que, según determina la ley de Aguas, en la guardería de los cursos de los ríos se ha de invertir una cantidad no menor á la recaudada por licencias de pesca.

Y si ya colocados en esta situación favorable, cualquier entidad quisiera verificar, sin previo arriendo, trabajos encaminados al fomento de la riqueza piscícola, no solamente

contaría con la cooperación y dirección del servicio hidrológico-forestal y con las recompensas que el Estado concede, sino que, además, contaría con la simpatía y auxilio de todos los que, de un modo desinteresado, desean que la pesca fluvial española alcance el desarrollo y la prosperidad que la índole de sus ríos permiten.

Por todas estas razones, sería doblemente doloroso, ya que la ley de Aguas y su reglamento autorizan los arriendos que se ajustan á los preceptos legales, no tratar de que en la tramitación de los mismos se cumplan escrupulosamente los trámites ordenados, y que, después de haberse cumplido, se dejara sin vigilar si las condiciones impuestas al arrendatario en el pliego de condiciones se llevaban á cabo, para presentar, si así no lo hiciera, la merecida denuncia por incumplimiento del contrato.

..

Terminemos, pues, esta cuestión, que hemos tratado de presentar con todo el orden y toda la claridad que requería, si bien hemos omitido lo que pudiera entenderse contienda judicial, por no ser lugar ni ocasión propios para ella.

Ahora bien; hemos de consignar como notas curiosas que en esa Sociedad arrendataria en provecho propio no debe de existir la mayor armonía, á juzgar por las apariencias.

Algunos de los socios que entregaron las 100 pesetas por su derecho á pescar, no han conseguido capturar cuatro truchas en las diferentes excursiones que realizaron al *vedadito de marras*, y en cambio, otros pescaron cantidades bastante regulares, de esas que se muestran con orgullo y se pasean por calles y plazas al regreso de la excursión.

Claro es que estos afortunadísimos altruistas se *olvidaron* de indicar á aquellos infelices, que siempre regresaban *bolos* ó algo parecido, los sitios donde con más provecho podían pescar.

Lástima grande fué el que no se les ocurriese á estos desgraciados dejarse aconsejar de uno de los guardas jurados, que es un notabilísimo pescador de oficio.

También se dice que por las noches, y sirviéndose de unos *aparandijos*, capturan las truchas que existen en el trozo *libre* comprendido entre CASA DE GUARDAS y PUENTE DEL FERROCARRIL, *ciertos* parientes y *ciertos* amigos de *ciertos* guardianes, que *por cierto* no cumplen con su deber, á no ser que estas tru-

chas las lleven del terreno libre al arrendado, sino en palanquín, como las del Monasterio de Piedra, en su buen rejoncillo ó chistera, ó en escabeche, que es como están mejor.

Eso sí que es aprovecharse del aprovechamiento.

Ya lo sabéis, pescadores ribereños: ni os dejan pescar las que están á vuestra disposición, las que viven en esa zona libre; pero no os preocupe: los arrendatarios del aprovechamiento, os están poblando el río, y dentro de ocho años, si no existe causa para prorrogar el plazo, y si aún no os habéis muerto de hambre, ya os quedará alguna *trucha-salmonoide* ó de raza *indostánico-patagónica*, de las que sembraron cerca de dos lustros ha (diréis entonces) los *fomento-altruistas-repobladores-arrendatarios*, en beneficio propio del trozo del río Moros, comprendido entre el PUENTE DE GUIJASALVAS y el PUENTE DEL FERROCARRIL.

Tal abundancia vais á tener de este pescado en gracia de sus fomentadores, que os vais á pasar el día gritando con todo el aire que permitan vuestros pulmones: ¡Truchas!.. ¡¡Truchas!!.. ¡!!!Truchaaas!!!..

**Interesa á todos leer los anuncios
y prospectos BALLISTOL**

VIAJE DE PROPAGANDA

POR LA FEDERACIÓN

Muy cerca de tres meses han trascurrido desde que el apóstol de la caza partió de Madrid á predicar la *buena nueva cinegética* por las capitales de algunas provincias.

Él, sólo él, pudo llevar sobre sus hombros tan ruda carga. Él, sólo él, se basta para conseguirlo todo. ¡Es tan caballero, es tan noble, es tan venerable su figura, que no habla, predica! Sale á sus labios la sinceridad con esa candorosa inocencia del que lleva el pecho limpio de toda mancha. Nunca, ni aun con el peso de sus años, llegó á convencerse de la ingratitud humana: á todos los cree tan buenos como él; la hipocresía, la envidia, el egoísmo, esas miserias de la vida, no las comprendió jamás.

¡Pobre apóstol! ¿Quién habrá de agradecerlelo?

Nos referimos al infatigable, al conocidísimo y viejo cazador, el Vicepresidente primero de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, D. Juan Morales de Peralta, que se encuentra realizando una serie no interrumpida de viajes por varias provincias de España predicando la unión de todas las sociedades para formar la Federación.

Antes de que saliese de nuestro hogar tuvimos la osadía de darle unas cuantas noticias de lo que entendíamos y conocíamos de ciertas ampulosas Sociedades, cuyo lema debió ser aquella copla popular:

En la puerta de un convento
está escrito con carbón:
«Aquí se pide *pá* Cristo
y no se da ni *pá* Dios».

Lema que desgraciadamente siguen algunos cazadores.

Nos referíamos á ciertas Sociedades que, vestidas con plumas ajenas, su funcionamiento más tenía de ilícito que de legal, de no mentir el registro gubernativo, ni los muchos vendedores que en tiempo de veda tenían caza en sus puestos á ciencia y paciencia de aquellos asociados; *Item más*, desde 1.º de Agosto rompían el fuego para toda clase de caza. *Amén* de que existieron algunas de estas Sociedades á cuya sombra una autoridad local *pasó* en tiempo de veda veinte perdices colgadas del pescante de su coche y cubiertas con un impermeable.

Esto, que hoy no puede ocurrir, debió suceder hace bastantes años, cuando aún no había arraigado entre los cazadores el espíritu de asociación en defensa de la caza.

Le recomendamos á nuestro compañero que no se dejase llevar de aquella impresión del Congreso de Cazadores, de aquellos entusiasmos demostrados, de aquellos alardes, de sus palabras ni de sus escritos, y le recordamos aquel cuento del inolvidable Luis Taboada, cuyas saladísimas estrofas no podemos resistir á la tentación de publicarlas, tal y como las recordamos, sin responder de su exactitud en alguna palabra ó puntuación:

«Con propósitos severos
en bien de la Religión
hallábanse en reunión
diferentes caballeros.

Uno era subintendente,
otro dueño de una tienda,
otro ex-ministro de Hacienda
y así sucesivamente.

«¡Hay que contener la cosa con toda severidad, porque cunde la impiedad de una manera espantosa!»

Esto dijo el más anciano, que era sastre: ¡Viva el clero! «¡Viva!», repitió un casero; «¡Viva!», gritó un escribano.

Y mientras la gente pía se entusiasma y se arrebatada, falta un tintero de plata que estaba en la escribanía.

«¡Señores!», dijo altanero uno de los más fogosos, «todos sois muy religiosos, pero aquí falta un tintero; y como á nadie convenga saber quién el cazo fué, yo la luz apagaré y sáquelo quien lo tenga.»

Sopló: por la sacristía tendióse negro capuz, y cuando encendió la luz faltaba la escribanía.»

No podrá llamarse á engaño nuestro ilustre amigo si alguna decepción ha sufrido en su larga peregrinación, y habrá podido convencerse de que las apariencias engañan.

También le referíamos á este respecto que no porque la profesión de un presidente diere garantías de que habría de ser recto en el cumplimiento de su deber, habría de fiarse, porque hay quien se endiosa y olvida aquella cristiana frase de *pulvis eris et in pulvis reverteris*, y le recordamos también aquel célebre soneto de Campoamor, que á continuación copiamos, y perdonen nuestros lectores tanta oíta poética:

«Halló al volver con otros á su tierra un nuevo cementerio un campesino, y al cruzar por enmedio del camino vió escrita en él esta inscripción que aterra:

«Un *Ponce de León* aquí se encierra: dobla al pasar la frente, ¡oh peregrino!, y acata humilde al que postró el destino, recto juez en la paz y héroe en la guerra.»

Fija la vista en los eternos bronceos, gestos de admiración haciendo extraños, dijo extasiado el campesino entonces:

—¡Por Dios que son terribles desengaños! ¡Quién les dijera á los ilustres *Ponces* que aquí enterré yo un *burro* hace dos años!»

Hasta aquí nuestros consejos y observaciones, que afortunadamente no fueran necesarios, pues aún no tropezó con inconvenientes

ni recelos, sino con un entusiasmo sin límites en cuantospuntos se ha detenido.

En Alhama y en Zaragoza los cazadores le recibieron con gran júbilo, la Prensa local se ocupó con elogio de su visita. En Burgos y en Miranda de Ebro obtuvo análogo recibimiento.

Y llegó á Valladolid, á la gran capital, donde aún permanece, y tuvo la honra de ser visitado por nuestro ilustre colaborador, el culto, entusiasta y caballeroso D. Baldomero de Goicoechea, de ese segundo apóstol cinegético á quien tanto debe la afición, de ese infatigable luchador á quien por su perseverancia tantas veces hemos admirado y rendimos culto.

Tantas y tan estimables fueron las atenciones que prodigó y aún sigue prodigando al Sr. Morales de Peralta su compañero de afición y de redacción Sr. de Goicoechea, que nos falta espacio para relatarlas.

El Sr. de Goicoechea llevó á su amigo á Medina de Rioseco, patria de la notable guardería fundada por D. Victorio Cocho y el señor de Goicoechea, y allí el entusiasmo ya no reconoció límites.

En la estación esperaban al Sr. Morales, que iba acompañado de su señora, la Junta directiva en pleno.

El Presidente, D. Victorio Cocho, entregó á la Sra. de Morales un hermoso ramo de flores.

Las distinguidas señoras del Presidente y de D. Eustaquio Michelena acompañaron á la Sra. de Morales, y después de visitar los hermosos templos de la culta é histórica población se reunieron con sus respectivos esposos en un espléndido banquete, al que asistieron los individuos de la Junta directiva.

Durante la comida dieron un concierto, por orden de D. Lupicino Jiménez, los obreros músicos de la localidad.

Respecto á la federación, hizo constar el Sr. Cocho su adhesión incondicional en nombre de todos los asociados, y ratificó su deseo de ser la primera Sociedad de la Península que se adhirió á tan hermosa idea.

Los viajeros regresaron á Valladolid encantados y confundidos por tanto agasajo por parte de las distinguidas damas y entusiastas compañeros, cuya hospitalidad para nuestros distinguidos colaboradores perdurará en nuestro pecho toda la vida.

La Asociación de Cazadores de Medina de Rioseco es hoy día una de las primeras de España en organización y compañerismo, y su

guardería rural es una legión de hombres honrados y celosos del cumplimiento de su cometido.

Tenemos entendido que el Sr. Morales visitará Pamplona y Bilbao, por ahora, ya que su estado de salud no le permite esa constante actividad.



VICTORIANO MALLO

La ciencia con todos sus adelantos, y los pródigos y solícitos cuidados de su esposa, hermanos y demás familia, quienes oían sus consejos y le respetaban como un verdadero padre, han sido desgraciadamente inútiles para evitar su fallecimiento, ocurrido el día 28 del finado Julio.

Tan triste noticia, reservada por la fatalidad ó el destino, sin duda alguna, para yo hacerla pública, olvidadizo é ingratisimo sería no romper, aunque sea perentoriamente, mi prolongado y fundado mutismo, para dedicarle estas cortas líneas al consecuente y estimado amigo que acaba de abandonarnos, y que desde lejana fecha tuvo la honra de acompañar en muchas excursiones cinegéticas, y él se consideraba muy honrado al ir en mi compañía, nunca enturbiada nuestra mutua armonía, siendo leal y verdadera su amistad, análoga á la del inolvidable D. Julio Nadal, cuyo recuerdo tengo grabado constantemente en mi imaginación, al que he de agregar desde hoy otro, también imperecedero: el de D. Victoriano Mallo.

Ha muerto á la edad que todavía el hombre espera conseguir el logro de sus deseos, por sus afanes y desvelos en esta vida miserable y engañosa; por designios de la Providencia ha muerto y yace su inanimado cuerpo en el «campo de batalla», en el pueblo de Guadarrama, cuya jurisdicción conocía pal-

mo á palmo y unidos hemos pisoteado muchas veces buscando nuestras predilectas codornices.

En esta época de viajes veraniegos preparó su postrero y último mi inolvidable amigo, y no hace aún quince días cuando fui á su casa á despedirme para no volvernos á ver jamás, me invitó, y yo le prometí hacer una excursión á dicha localidad, que sobre esa base, desgraciadamente, ya no puede efectuar, y cuando llegue el momento de hacer alguna otra, ya solo ó acompañado de un verdadero amigo, me conformaré con tender la vista á lo largo hacia su sepulcro.

Nos asociamos al profundo dolor y le enviamos nuestro más sentido pésame á toda su atribulada familia, á la que deseamos la resignación necesaria por tan irreparable pérdida.

¡Descanse en paz!

C. T.



Con profunda tristeza, con pesar inmenso, recibimos la triste noticia del fallecimiento de nuestro querido y respetable amigo don Victoriano Mallo, entusiasta cazador y formidable tirador con arma de precisión por su serenidad, su destreza, su seguridad de pulso y su vista admirable.

Con él luchamos en reñidísimos concursos, disputándonos el primer puesto, y noble y caballeroso, jamás empleó ventaja alguna en su honrada lid.

Aún se conserva en nuestro *stand* de tiro un notabilísimo blanco cuyos tres impactos, unidos en el centro de la *mosca* y sin rebasar su círculo, forman una flor de lis.

Era el finado un buen amigo y un incomparable compañero.

La Asociación General de Cazadores y Pescadores de España y Caza y Pesca envían el más sincero pésame á la atribulada familia de nuestro inolvidable compañero.





DESDE VALENCIA

(De nuestro redactor-corresponsal.)

CONCURSOS DE TIRO DE PALOMO Á CAJA Y BRAZO

En la última decena del mes de Julio, Valencia está de fiestas. En ellas suele rendirse culto á todas las manifestaciones del arte:

Á la *música*, en el animado concurso de bandas regionales.

Á la *pintura y escultura*, en la Exposición de obras de casa, que suele celebrarse en el Museo de Pinturas y en el Círculo de Bellas Artes, y cuyas obras notabilísimas llevan este año las prósperas firmas de los Sres. Moya y Navarro, pensionados de la Diputación.

Á la *tauromaquia*, formando un cartel taurino tan artístico como los elementos que le integran.

Á la *pirotecnia*, con sus clásicos castillos y tracas, de tradición netamente morisca.

Á las *flores*, en su famosa batalla, ya de fama mundial; y

Al *hombre*, en sus diferentes razas, trajes, costumbres y símbolos, organizando cabalgatas de refinado gusto artístico.

Pero á más de todo lo que antecede, este año, como novedad digna de perpetuarse, el Excelentísimo Ayuntamiento ha completado tan excelente cartel de fiestas, patrocinando las iniciativas de la Sociedad La Cinegética con un concurso regional de tiro de palomo á brazo, celebrado en la hermosa pista de la Exposición, los días 23 y 24 del pasado mes de Julio.

Con este concurso de tiro de palomo á brazo y el concursillo á caja, que días antes celebró la Real Sociedad de Tiro de Pichón, hemos gozado una semana de nuestro *sport* favorito en tiempo de veda.

Tanto el *chalet* de tiro de la Real Sociedad, como la pista de la Exposición, se vieron concurridísimos. Ofrecían dos cuadros animados, aunque en diferente aspecto.

En la Real Sociedad, el tiro de palomo á caja, el tiro exótico, aristocrático, moderno.

En la pista de la Exposición, el tiro de palomo á brazo, regional, indígena, antiguo.

En ambos concursos, buenas escopetas y animación por la victoria. Ésta se consigue por la habilidad del tirador y otras circunstancias que pueden contribuir al afortunado resultado.

¿En cuál de los dos *sports* es más fortuito el éxito? En concepto del cronista, es más fortuito el éxito en el tiro á caja, porque precisamente en este tiro el radio de muerte es tan reducido que el disparo ha de ser á tenazón, á primera vista, sin que pueda el tirador entretener lo más mínimo la puntería, sin exponerse, aun matando la pizca, á poner cero en la pizarra.

En cambio, en el tiro á brazo, á la bravura natural del palomo en volar hay que añadir el impulso y engaño comunicado al ave por el brazo del *colombaire*, y como el campo de muerte es mayor, el concursante está en condiciones más aptas para hacer gala de sus habilidades de tirador, restando toda la influencia posible á la diosa Fortuna.

He visto en la Real Sociedad perder copas, bien luchadas por hábil tirador, matando diestramente el palomo decisivo fuera de la red; y es bien triste para el concursante que donde precisamente está el *mérito* encuentre su *fracaso*, no por conve-nido menos injustificado.

No quiere decir esto que el tiro á brazo esté exento de accidentes fortuitos; como ejemplo de ello puede ser lo acaecido en este concurso á don Emilio Burgón con pichones difíciles de matar, caídos fuera de la pista; pero hay que reconocer que en esta clase de tiro los *méritos* del tirador llevan á éste á la victoria con muchas más probabilidades.

A pesar de lo expuesto, encantos y partidarios tiene una y otra clase de *sport*, como de una manera ostensible se ha podido demostrar en los dos concursos finalizados.

Y aún hay más; socios de La Cinegética han visto en la Real Sociedad tiros á caja difícilísimos, que aplaudieron á rabiar, y distinguidos aficionados de la Real Sociedad han honrado con su pre-

sencia el concurso de La Cinegética, atentos sin perder un ápice á los menores incidentes de la lucha. Y para mejor sellar la confraternidad de ambas Sociedades, la digna Junta directiva de La Cinegética confirió la presidencia y dirección de tiro, respectivamente, á los Sres. D. Juan José Sister y D. Emilio Sarzo, inteligentes aficionados de la Real Sociedad, que tan bien han sabido cumplir la misión á ellos encomendada.

Hechas estas ligeras consideraciones, paso á puntualizar el resultado de ambos concursos, empezando por el de la Real Sociedad, que tuvo lugar los días 19, 20 y 21 de Julio próximo pasado.

Los premios del primer día fueron para los señores Sarzo, Carles, Ibáñez, Merle y Esteban Martínez, hijo este último del notable cuan modesto aficionado D. Lorenzo, y cuyo joven Martínez lleva ya ganados algunos premios en su corta historia cinegética.

El segundo día fué campeón en el tiro de prueba y en el premio del Sr. Navarro, mi distinguido amigo D. Emilio Sarzo, que este año está muy en tiro, llevándose numerosos premios. Los Sres. Córdova (hijo) y Cortés lograron los premios dedicados á las señoritas, para las de Sánchez de León y Carles.

En el tercero y último día fué de éxito en éxito el distinguido aficionado Sr. Cuñat, que se ganó el tiro de prueba, el premio de la casa Schilling y el primer premio de las señoritas, que por cierto correspondió en suerte á su propia esposa.

Los dos segundos premios fueron conseguidos por los Sres. Domingo y Esteban Martínez, que lo obtuvo para la señora de Carles.

La buena sociedad valenciana congregada en el hermoso local de la Real Sociedad con motivo de las tiradas, organizó y bailó un cotillón, acertadísimo dirigido por la bella señorita Matilde Mercader, hija de los Marqueses de Malferit, y el distinguido *sportsman* D. Juan Dupuy de Lome. Hubo figuras de cotillón de mucho ingenio y los regalos de exquisito gusto y bastante valor. Todos los asistentes á la fiesta salieron de ella sumamente complacidos y en espera de que vuelva á repetirse en estación tan agradable como la presente.

El certamen de tiro á brazo, organizado por La Cinegética y patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento, constituyó el primer festejo del programa de la feria, y su resultado ha sido de tanto éxito que no dudo en afirmar se repetirá en años sucesivos con nuevas y más dilatadas bases, pues el numeroso público que acudió á presenciarla demostró con sus frecuentes exclamaciones y aplausos la simpatía que le inspiraba el espectáculo nombrado, cuyo espectáculo fué enaltecido por la asistencia de los Excmos. Sres. Centaño y Maestre, Gobernador y Alcalde respectivamente de esta querida ciudad.

El concurso fué regional; los tiradores inscritos 46, casi todos valencianos, de Alicante sólo el

Sr. Esplá, y de Castellón, los Sres. Godés, Ribes (B.) y Cubedo.

La *poule* era de 12 palomos: 7 el primer día y 5 el segundo; y los igualados á la terminación de la serie, habían de luchar hasta que la suerte decidiera por el favorecido.

Los *colombaires* que soltaron los palomos fueron cuatro, titulados: el Rey, Blay, Llauraoret y Hueso.

Se convinieron sus honorarios en un tanto por cada palomo errado por el tirador, y para estimularles más en su cometido y que los palomos salieran *difíciles* de sus manos, se les concedió un premio, consistente en 50 pesetas en metálico y medalla de plata con artística inscripción alusiva, para el *colombaire* á quien matasen menor número de piezas.

Este premio fué alcanzado por el Rey, á quien erraron 41 palomos, siguiendo luego en orden correlativo Blay, Hueso y Llauraoret, á quienes erraron 34, 33 y 27 respectivamente.

Los tiradores afortunados con los premios fueron los siguientes:

Primer premio: Copa de S. M. el Rey y 1.000 pesetas en metálico del Excmo. Ayuntamiento.—Le fué otorgado al Sr. Albors, de Valencia, que hizo la serie de los 12 palomos, sin cero. El Sr. Albors es un tirador notable, sereno, entrenado, que *sabe apuntar* y dominar sus nervios. Son varios los premios que lleva conquistados en certámenes parecidos.

Segundo premio: Copa de la Excmo. Diputación provincial y 500 pesetas en metálico del Ayuntamiento.—Fué conseguido por D. Severino Struch, de Manuel (Valencia). Desconozco su personalidad cinegética, pero vi en dicho tirador dominio y seguridad en lo que hacía, aunque con la rara costumbre en esta clase de tiro, de esperar la salida del pájaro, colocada la escopeta en guardia alta, como de ordinario se hace en el tiro de palomo á caja.

Tercer premio: De la Sociedad Española de Explosivos, consistente en 500 cartuchos Eley y pólvora Diamont, para calibre 12.—Fué alcanzado por el joven y diestro tirador Sr. Esplugués, de Valencia, que á sus pocos años no puede pedirse más elegancia y acierto en el manejo de la escopeta. Es de los pocos aficionados que practican todas las clases del *sport* cinegético, siendo digno emulador de su buen padre D. Tomás.

Cuarto premio: Copa de plata del Sr. Navarro.—Lo obtuvo el Sr. Martínez, de Játiva (Valencia). El primer día de concurso hizo la serie completa de los siete pichones, y desde luego se conceptuó bien por la afición valenciana, juzgándosele desde los primeros pichones como un rival temible del Sr. Albors, campeón de este concurso.

Quinto premio: Escopeta del Sr. Sarasqueta.—Fué para el Sr. Domingo, de Valencia. Muy tirador de caza acuática y competentísimo en el tiro

de palomo á caja, llevando ganados algunos premios de la Real Sociedad.

Sexto premio: Escopeta de la casa Schilling.—Este premio correspondió al Sr. Cubedo, de Burriana (Castellón). Desde los primeros palomos se mostró como tirador seguro y de condiciones para aspirar al primer premio. Pero dos palomos difíciles le llevaron al sexto lugar. En cuantos certámenes tome parte será uno de los concursantes más temidos.

Sétimo premio: Pistola de salón y pelainas de cuero, donativo del Sr. Cecilio.—Se lo llevó el señor Vento, de Aldaya (Valencia). Tirador sin pretensiones, modesto, pero muy acertado; y

Octavo premio: Medalla de plata, muy bien cincelada, con alusiva inscripción, regalada por un socio incógnito.—La consiguió en buena lid el señor Hernández, de Alcacer (Valencia).

Merecen consignarse algunos tiros difícilísimos que arrancaron del público estruendosas ovaciones. Uno de ellos fué del Sr. Esplá, de Alicante, que con el segundo cañón consiguió matar secamente un palomo al nivel casi de la cornisa de entrada á la pista, distancia fabulosa, á la que parecía imposible pudieran llegarle los plomos. Fué muy aclamado. También los Sres. Esplugués, Domingo, Carsí y Godés hicieron blancos notabilísimos, coreados entusiásticamente por la distinguida concurrencia.

El orden de las tiradas se llevó con perfección completa, y un pequeño incidente, surgido el segundo día por imposición de parte del público, fué inmediatamente resuelto á satisfacción de todos por la conformidad del tirador interesado, señor Rubert, al fallo justo aunque sentido del respetable Jurado.

Mi enhorabuena á los amigos Sres. Sister y Sarzo, que tan autorizadamente han sabido desempeñar el cargo ofrecido.

No menos entusiasta se la doy á la digna Junta directiva de La Cinegética, de la que forman parte los Sres. Flores y Wiedma (Presidente y Secretario), que han sabido vencer hábilmente las dificultades presentadas, ofreciéndonos un espectáculo digno por todos conceptos de repetirse anualmente con las mayores ventajas posibles.

Después de este concurso, y en vista del éxito alcanzado, la Directiva de La Cinegética organizó un concursillo para el día 29 del pasado mes de Julio, concursillo que tuvo lugar en el cauce del río Turia, precisamente entre los puentes del mar y ferrocarril. La tirada era á brazo por el *colombaire* titulado el Rey. La *poule*, á diez palomos y concursantes únicamente los socios, de los que se inscribieron al efecto 23. Los premios de la Sociedad consistían en una medalla de oro y dos de plata, con su inscripción alegórica correspondiente.

La medalla de oro la ganó, después de brillante serie, el Sr. Giner.

La 1.^a medalla de plata, el Sr. Burgón, que ha visto recompensada en parte la mucha desgracia que le acompañó en el anterior concurso, pues haciendo buenísimos blancos, por caerle las palomas fuera de la pista perdió uno de los primeros premios; y

La 2.^a medalla de plata, el Sr. Moltó.

Como puede verse por lo anteriormente descrito, la Directiva de La Cinegética ha hecho titánicos esfuerzos por mantener y fomentar el tiro de palomo á brazo, que tan clásico es de Valencia y tan á gusto practicado por la afición valenciana.

Desde la fundación del inolvidable Casino de Cazadores hasta la fecha, el tiro de palomo á brazo no ha dejado de practicarse en la ciudad del Turia, si bien ha sufrido bruscas alternativas, en consonancia con los impulsos recibidos de las Sociedades cinegéticas constituidas.

Fué primero el Casino de Cazadores, fundado allá por el año 79, el que dió carácter típico á estas tiradas, celebradas en el sitio del río Turia anteriormente consignado. Fueron alma del Casino y de las tiradas de aquella época los Sres. Perallo, Martínez (Salvador), Vilar, Vizcay, Pardo, Alborn, Almenar y Codoñer. En ellas había entusiasmo, fe, lucha, excelentes escopetas, afición sin límites y carácter genuinamente valenciano. Y de *colombaire* actuaba un *brazo de hierro*, diestro en el oficio, que cuando se lo proponía hacía claudicar al más experto tirador. Actuaba el *Llauraguet*, de feliz memoria.

Discusiones surgidas en el seno de la Sociedad, hizo que se creara más tarde un nuevo Centro cinegético, titulado Casino de Caza y Pesca. Esta Sociedad también celebraba tiradas de palomo á brazo en el cauce del río Turia, pero en sitio distinto del Casino de Cazadores, en el llamado ó conocido con el nombre de *La Pechina*.

Con el triste espectáculo de la división se sostuvieron algún tiempo ambas Sociedades, celebrando las tiradas en sus sitios respectivos; hasta que por fin, llegó un día en que desaparecidas las dos, sufrió golpe mortal la clásica afición valenciana. No por ello desaparecieron del todo las tiradas de palomo á brazo, que aunque más reducidas y en menor escala y entusiasmo, hanse sostenido particularmente por modestos *colombaires*, que así han sabido perpetuar la tradición valenciana en esta clase de *sport*.

Ahora parece que la Sociedad La Cinegética trata de reverdecer los buenos tiempos del célebre Casino de Cazadores de Valencia, y en verdad que la afición responde con creces al llamamiento de la Directiva. Jueves y domingos por la tarde se celebran tiradas en el sitio de costumbre, acudiendo *al pacto* las mejores escopetas de la Sociedad y un público numeroso, dispuesto á deleitarse y aplaudir los mejores disparos.

Como final de año tendremos el concurso de la feria, que tanto éxito ha tenido en el presente, y que puede servir de balance para aquilatar los

progresos de los tiradores afectos á esta clase de tiro de palomo.

Por sus entusiasmos en la cosa, merece plácese la digna Junta directiva de La Cinegética; pero no debe perder de vista el *doble objeto* que anima á estas Sociedades de caza, que es:

1.º Parte recreativa: tiradas de palomo, arriando de cotos, excursiones de caza, etc.; y

2.º Parte útil y conveniente: fomento de la caza, observancia de las leyes y protección de los intereses de los socios.

De la primera parte ya ha dado La Cinegética evidentes señales de vida, con los concursos extraordinarios que acaban de celebrarse y las tiradas ordinarias bisemanales que celebra durante el año.

De la segunda parte algo ha realizado también, denunciando caza aprehendida en tiempo de veda; pero en mi concepto no debe hacerse sorda la Sociedad al insistente llamamiento de la Asociación General de Cazadores y Pescadores, establecida en Madrid, donde esforzados paladines, para que la ley de Caza sea un hecho, no perdonan medio de difundir la conveniencia de la *unión de todos los Centros de caza* de España para conseguir el fin apatecido.

Nunca en mejor ocasión resultará más verdad aquel aforismo cuya sentencia breve y doctrinal dice: *L'union fait la force*.

ENRIQUE CASÁNS

Valencia, Agosto de 1914.



TIRO DE PICHON

En Santander.

El resultado de las últimas tiradas fué el siguiente:

La copa de la Infanta Isabel la ganó don Enrique Camino, de Santander, y los premios segundo y tercero, respectivamente, los señores D. Eduardo Gutiérrez y D. Alejo Cabezón, también de Santander.

En la última tirada tomaron parte el Rey y el Infante D. Jenaro.

S. M. quedó excluido al sétimo pájaro.

Ganó el primer premio D. José María Pedraza, presidente de la Sociedad de Cazadores de Santander.

El segundo premio D. Alejo Cabezón; el tercero, D. Enrique Camino.

El *stand*, como en días anteriores, estuvo animadísimo, asistiendo muchas señoras y señoritas.

NOTAS DE PESCA

Cartucho que explota.

Nos comunican desde Cogolludo que en el pueblo de Campillo el molinero Nicolás González Velasco, al intentar arrojar en el Jarama un cartucho de dinamita para pescar, tuvo la desgracia de que explotara el cartucho entre las manos, seccionándose por las muñecas.

Resultó, además, herido en el maxilar inferior derecho. Su estado es grave.

La pesca con dinamita.

Los pescadores de Muros elevaron razonada queja protestando del escandaloso uso de la dinamita que se hace en aquella ría para matar la pesca.

Los perjuicios que con tan salvaje procedimiento se causan son grandísimos, pues con los explosivos no sólo se mata la cria, sino que el pescado huye á otros mares.

* * *

Lanzando explosivos al río, varios individuos se dedicaban á la pesca de truchas en Doso (Ferrol), causando daños enormes.

Fueron sorprendidos por la Benemérita en el momento que lanzaban al río la dinamita, deteniéndoles y ocupándoles algunos explosivos.

Espérase que se les imponga un duro castigo.

La pesca en España.

Según las últimas estadísticas, la pesca anual en España se eleva á la cantidad de 120 millones de kilos, cuyo valor es de unos 25.000.000 de duros.



NOTAS DE SPORT

Ciclismo.

El resultado y los diez primeros premios de la carrera «Vuelta de Francia» fueron los siguientes:

Thys, 6.801,25 francos; Pelissier, 5.714,89; J. Alavoine, 2.789,32; Rossius, 2.545; Faber, 1.653,49; Garrigou, 1.289,72; Georget, 920; Lambot, 850; Brocco, 686,53, y Egg, 679,46.

Foot-ball.

El famoso Club Barcelona ha ido recientemente á Bilbao, donde ha jugado con el Arenas en Jolaseta.

Resultaron vencedores los bilbaínos.

..

En Vigo se jugó un partido entre la Sociedad Gimnástica Española y el Real Club de aquella población gallega.

Venció el equipo de la Gimnástica.

Regatas.

En Santander se verificaron las últimas pruebas de las regatas internacionales, cuyo resultado fué el siguiente:

Serie de 10 metros.—Premio de honor, *Tonino*, patroneado por S. M. el Rey.

Serie de 8 metros.—Premio de honor, *Nimphaea*, de Mad. Vilmorin Cruz, de Francia. Primero, *Silda II*, de Pérez Eizaguirre, de Santander. Segundo, *Pitusa*, de Gullón, de San Sebastián.

Serie de 7 metros.—Premio de honor, *Giraldia II*, de S. M. el Rey. Primero, *Narria*, de Chavarri, y Arana, de Bilbao. Segundo, *Santander*, de Dóriga, de Santander. Tercero, *Ana*, de Ascoricia, y Herrero, de Gijón.

Serie de 6 metros.—Premio de honor, *Giraldia*, de Bayo, de Bilbao. Primero, *Barandil*, del Rey. Segundo, *Tusy*, del Conde de Revillagigedo, de Gijón. Tercero, *Cáspita*, del Infante D. Raniero.

Sonderklasse.—Premio de honor, *Luchana*, del Duque de la Victoria, de Bilbao. Primero, *Luis*, de Dóriga, de Santander.

..

En las regatas celebradas en Bayona ha obtenido el premio del Presidente de la República el balandro *By*, patroneado por su propietario Sr. Otermín.

El premio del Dours lo ganó el *Ira*, y la copa el *Dóriga*, de D. Eduardo Gullón.

..

Con gran animación se ha inaugurado un Club Náutico en el pueblo de Los Alcázares.

..

El gravísimo conflicto europeo por que atravesamos, la odiosa guerra encendida hasta ahora entre alemanes, franceses, rusos, belgas, austriacos, serbios é ingleses, preocupa y

sostiene la atención del mundo entero; por eso carecemos de más notas de *sport* que ofrecer á nuestros lectores.

La Copa montañesa.

Del aerodromo de Albericia salieron para disputarse la Copa montañesa los aviadores Menéndez, Pombo y Hedilla.

Pombo tomó en seguida la dirección de la frontera con el propósito de llegar á París; Hedilla siguió el mismo rumbo, y Menéndez emprendió también el vuelo en igual dirección.

El primero tuvo que tomar tierra en Laredo, á causa de una avería, y Menéndez, por el mismo motivo, aterrizó en Burgos.

Hedilla se internó por Irún en territorio francés, consiguiendo la victoria.

S. M. el Rey ha adquirido por su cuenta el trofeo que, con las 8.000 pesetas, constituía el premio que será entregado á Hedilla.

• • •

NOTICIAS

A la avanzada edad de 84 años ha fallecido D. Pablo Díez Cuende, padre de nuestro estimado compañero de Asociación D. Francisco, á quien enviamos el testimonio de nuestro sincero pésame, que hacemos extensivo á su distinguida familia.

★

Notas de caza; está próxima á agotarse la primera edición de tan notable libro, cuyo autor es el entusiasta aficionado D. Francisco Bru.

Por lo interesante, ameno é instructivo debe figurar en la biblioteca de todos nuestros lectores.

Los que deseen adquirirlo pueden dirigirse á la Administración de esta revista, que los facilita al precio de 2 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

★

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Álvarez Navarro. Tercera edición.

De venta en la Administración de esta revista. Precio, 1,50 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Imprenta de Jaime Ratés, plaza de San Javier, 6.